

¿Se puede hablar en la actualidad de un pensamiento filosófico dominicano?¹

Tomás Novas²

I. Resumen

Se habla del movimiento filosófico dominicano de los últimos diez años desde una perspectiva optimista. Del ámbito académico, se ponderan las reflexiones sobre el quehacer filosófico del Primer Congreso Dominicano de Filosofía, 1999. Y, desde fuera de la Academia, se recogen los destellos del siglo XXI expresados en las publicaciones de la Sociedad Filosófica Andrés Avelino y la del grupo Break. Por último, se apuesta a la construcción del presente filosófico dominicano, que supere la dispersión de los pensadores y produzca la obra filosófica sistemática y pura.

Buenas noches, señoras y señores:

Las palabras y los hechos del movimiento filosófico dominicano de los últimos diez años, es el motivo de mis consideraciones esta noche en que nos preguntamos si se puede hablar en la República Dominicana de un pensamiento filosófico.

¹ Conferencia pronunciada el 10 de noviembre del 2004, en la Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

² Catedrático del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD. Es una de las promesas de la generación filosófica de los ochenta. (Perfil extraído del *Primer Congreso Dominicano de Filosofía. Memorias. Balance y utopía*, Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, febrero de 1999, p. 153).

Hablaremos del quehacer filosófico académico; para esto destacaremos los acontecimientos de los últimos años en el ámbito de la Escuela de la Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Además, el siglo XXI nos invita hablar de sociedades y grupos de pensadores que desde fuera de la academia apuestan por la reflexión filosófica.

Ahora bien, ¿de qué hablaremos esta noche? Pues, del quehacer filosófico dominicano, de su movimiento, perspectivas, fortalezas y debilidades. Entremos, pues, en materia.

II. Las grandes reformas de los años noventa

Los años noventa no sólo fueron de grandes reformas a nivel del Estatuto Orgánico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; pues, desde la práctica docente, es la década que dejó atrás el manualismo e incorporó la lectura directa de las fuentes del saber filosófico en el ámbito de la Escuela de Filosofía.

Esta apertura permitió retomar la tradición de pensamiento dominicano; volver sobre los aportes del maestro Armando Cordero, e ir más allá, al incorporar los estudios filosóficos latinoamericanos.

En ese sentido, el plan de estudios de la Licenciatura en Filosofía expresa tres nuevas asignaturas que tratan de cubrir, a nivel docente, el terreno perdido durante las décadas de los años sesenta y setenta. Se trata de Historia del Pensamiento Dominicano (FIL-431), de Filosofía Latinoamericana (FIL-337) y de Seminario Monográfico I (Andrés Avelino) (FIL-335).

Cabe destacar la tesonera labor académica realizada por el licenciado Luis F. Cruz Paulino, al frente de la coordinación de la Cátedra Historia de la Filosofía. El maestro Cruz no sólo ha orientado las asignaciones de los estudios dominicanos y latinoamericanos, sino que ha promovido la divulgación de este pensamiento a través del boletín *Episteme*, que bajo su sabia dirección cuenta ya con 15 números.

Las grandes conquistas del pensamiento filosófico dominicano en el ámbito uasiano en la última década del pasado siglo

no son un acontecimiento fortuito. Si hoy podemos hablar de su existencia, en gran medida se debe a lo acaecido en la academia durante la década anterior. Los años ochenta marcaron una dirección, que el presente expresa con signos de cosecha: se trata de frutos que superan las grandes carencias como son el manualismo, la forma y contenido, propios de la discursiva de la práctica filosófica.

Durante las grandes reflexiones de los años noventa, que se expresan en el Primer Congreso Dominicano de Filosofía, 1999, una de sus voces más autorizada, el Lic. Rafael Morla señaló:

Es con la irrupción de la nueva generación de filósofos de la década pasada, que se abre paso a la superación del manualismo, y a la lectura de las fuentes. La década actual marcó el inicio de un movimiento de escuela, bajo cuya inspiración se escriben artículos, ensayos y libros, que reflejan una gran calidad analítica.³

Pues, de esa nueva generación habrá que ocuparse cuando nos aboquemos a profundizar más allá del habla del quehacer filosófico en la República Dominicana. Creemos que la generación de los años ochenta vislumbró el rumbo, marcó los pasos pertinentes, y hoy, cuando se haga la reflexión de lo ocurrido, veremos que creó la posibilidad para que en nuestro país hablemos de un pensamiento filosófico que se construye lentamente, pero que terminará desalojando a las sombras de la filosofía.

Desde mi condición de testigo de excepción de lo ocurrido en los últimos veinticinco años en el pensamiento filosófico dominicano, me permito hablar de sus fortalezas y sus debilidades, de sus realizaciones y de sus esperanzas.

³ Rafael Morla, «Razón y sin razón de los estudios filosóficos en la República Dominicana», *Primer Congreso Dominicano de Filosofía. Memorias. Balance y utopía*, p. 149.

III. Las profundas reflexiones del Primer Congreso Dominicano de Filosofía

Durante los días 3, 4, 5 y 6 de febrero de 1999 se celebró el Primer Congreso Dominicano de Filosofía. Este evento permitió hacer un balance del quehacer filosófico dominicano y plantear las utopías.

En la ponencia «Semiótica, Hermenéutica y Filosofía del Lenguaje», el Dr. Odalís Pérez caracteriza la actualidad del pensamiento filosófico dominicano con las palabras siguientes:

No existe en la República Dominicana de hoy, el pensamiento filosófico puro. Existen pensadores, mas no filósofos profesionales. Existen jóvenes críticos del pensar, pero en su forma direccional desinstituida en un orden donde lo político, lo histórico, lo jurídico y lo ético se expresan en un lenguaje de la búsqueda que implica el campo de la afirmación y la desafirmación pronunciadas en el ensayo estético, etnohistórico, jurídico, identitario y pedagógico.⁴

Pues, no cabe duda de que los años noventa son herederos de una ausencia de formalidad filosófica, que se produjo a partir de la apertura democrática y el movimiento renovador.

La producción de Andrés Avelino, Juan Francisco Sánchez y Armando Cordero, entre otros, no fue continuada por la generación posterior de pensadores, que en los años sesenta provocó un viraje ideológico hacia el materialismo.

Ahora bien, los años noventa no sólo produjeron las grandes reflexiones del Primer Congreso, sino que durante éstos se expresó la actividad filosófica en revistas y boletines. Cabe destacarse *Logos*, *Episteme* y *Academia*, órganos de la Cátedra de Introducción a la Filosofía, de Historia de la Filosofía y del Departamento, respectivamente.

Volvamos a otros aspectos considerados de actualidad por el Primer Congreso, que bajo el título de razones y sin razones de los estudios filosóficos fueron tratados allí por los profesores Luis F. Cruz y Rafael Morla.

⁴ *Primer Congreso Dominicano de Filosofía. Memorias. Balance y utopía*, p. 145.

El licenciado Luis F. Cruz señaló lo limitado del espacio de cultivo de la filosofía, y echa de menos un movimiento aglutinante.⁵

Para el Licenciado Rafael Morla, el enclaustramiento del quehacer filosófico dominicano lo ha privado del contacto con la sociedad, con lo vivo; en cambio, se ha refugiado en la historia de la muerte de los sistemas filosóficos del pasado.

El profesor Morla es enfático en su postura cuando señala lo siguiente:

Una de las causas profundas de la sin razón de la filosofía en nuestros días, es que no ha trascendido el ámbito de lo puramente académico.

Ella se ha quedado atrapada entre las paredes del aula. Una filosofía así está imposibilitada para expresar el espíritu de una época.⁶

Hace cinco años que la actualidad del pensamiento filosófico dominicano no sólo se pensó como balance, sino también expresó las utopías.

El Dr. Odalís Pérez, en su ponencia antes nombrada, señaló el carácter proyectivo de la filosofía dominicana con las palabras siguientes:

Cabe señalar entonces que la filosofía actual es un proyecto, memoria de una diferencia que no se estima en proceso ni apertura, pero que tampoco se autocalifica en un sujeto responsable de una determinada perspectiva. Especulación, poetización y ensayo garantizan una perspectiva que se distingue en un orden propio de teoría, método y experiencia.⁷

En el Primer Congreso Dominicano de Filosofía, el licenciado Tomás Novas reflexionó acerca del papel del Instituto de Investigaciones Filosóficas en la construcción de esa perspectiva que coadyuve a construir un orden propio de teoría, método y experiencia para el pensamiento filosófico dominicano.

⁵ «Razón y sin razón...», *Primer Congreso Dominicano...*, p. 152.

⁶ *Ibidem*, p. 149.

⁷ «Semiótica, Hermenéutica...», *Primer Congreso Dominicano...*, .

El profesor Tomás Novas señaló tres posibles líneas de investigación, a saber: a) Asumir al Instituto de Investigaciones Filosóficas como uno de los ejes aglutinantes de las políticas de programas, proyectos y acciones del quehacer filosófico dominicano, b) deslindar los territorios de la sistemática filosófica heredada y definición de los campos de investigación, y c) la configuración del perfil profesional del filósofo dominicano.⁸

Cabe señalar que el proyecto Pensamiento Filosófico Dominicano marcha; que cinco años después de las profundas reflexiones antes recordadas, los avances son significativos. Esta jornada sobre la labor del Dr. Armando Cordero se constituye de hecho en el pre-congreso del segundo congreso denominado Filosofía, Identidad y Multiculturalismo que se celebrará en noviembre del año 2004. Además el milenio nos ha traído luces, allí donde vimos sombras.

Las novedades del siglo XXI para el pensar filosófico dominicano no sólo apuntan a la pluralidad de enfoques, tendencias y corrientes filosóficas entre los filósofos dominicanos, sino que indican que se acerca el momento de la producción de la obra filosófica pura, sistemática y con características de contenido que la hagan válida más allá de nuestra frontera.

IV. Los destellos del milenio

En el año 2001, la Sociedad Filosófica Andrés Avelino, publica uno de sus órganos de difusión, se trata de la revista *Arjé*, que bajo la dirección de Leonardo Díaz, Eulogio Silverio, Dustin Muñoz y Edickson Minaya, tiene como objetivo expreso en su página editorial:

Incentivar la divulgación y reflexión sobre los problemas contemporáneos de la filosofía, mostrando alternativas a perspectivas tradicionales de enfoques y solución de esos problemas, replanteamiento y esclarecimiento de los mismos, o

⁸ Tomás Novas, «Reflexiones acerca del Instituto de Investigaciones Filosóficas y las posibles líneas de investigación», *Primer Congreso ...*, pp. 153-154.

simplemente, su descripción en el contexto de una tradición determinada.⁹

Este número trae el artículo de E. Minaya: «¿De qué habla la filosofía, qué hacen los filósofos y para qué?», que el autor desarrolla desde la tradición ilustrada europea y la metodología de la hermenéutica. La filosofía la caracteriza como sigue:

Es un esfuerzo intelectual que trata de dar luminosidad al hombre y a su mundo.¹⁰

La Sociedad Filosófica Andrés Avelino saca otro órgano de difusión, la revista *Identidad*, en el año 2002. En la dirección de este proyecto editorial están Alejandro Arvelo, Eulogio Silverio y Dustin Muñoz. En su página editorial las luces se manifiestan aforísticamente: «El ser humano es el único animal que necesita dar razón de su existencia». A seguidas, señala que surge a la vida con el objeto expreso de dar cuenta de cómo somos, a dónde estamos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.¹¹ Las luces o las razones del pensamiento filosófico dominicano se expresan en el año 2003 con la aparición de *Paradigmas*, revista de crítica filosófica e investigación en humanidades, que es una publicación del grupo Break, cuyo consejo directivo lo integran Leonardo Díaz, Edickson Minaya y Marija Miric.

En la página editorial se anota que su aspiración es buscar que se

posibilite la apertura hacia numerosos horizontes de interpretación y sentido que constituyan a la configuración de nuevas perspectivas filosóficas y humanistas en nuestra sociedad.¹²

V. Conclusiones

Hablar del pensamiento filosófico dominicano desde los registros históricos de sus eventos más significativos de la última

⁹ *Arjé*, Santo Domingo, No. III, 2001, p. 3.

¹⁰ P. 6.

¹¹ *Identidad*, Santo Domingo, Año 1, No. 1, 2002, p. 2.

¹² *Paradigmas*, Santo Domingo, Año I, No. 1, 2003, p. 4.

década, obliga hoy a decir que el milenio III nos encuentra con más luces que sombras. Estamos a la espera de dos utopías: la obra sistemática, pura y de terminología propia, y una institución que aglutine el movimiento filosófico más allá del ámbito académico, que luce aún disperso, como podría ser la creación de una asociación de filósofos o de filosofía dominicana.